

La comunalidad en espacios re-creados: Una mirada teórica metodológica

A comunalidad em espaços recriados: Uma visão teórico-metodológica

The comunalidad in re-created spaces: A theoretical methodological view

Ingrid Amairani Cruz Moreno
Universidad Autónoma del Estado de México
ingridamairani.cm@gmail.com

Lilia Zizumbo Villarreal
Universidad Autónoma del Estado de México
lzv04@yahoo.com

Carlos Alberto Pérez Ramírez
Universidad Autónoma del Estado de México
rs.capr@gmail.com

Resumen

La comunalidad¹ es una construcción teórica para el estudio de grupos indígenas y campesinos, que ayuda a comprender las formas de resistencias que enfrentan ante la reconfiguración del medio rural ante los procesos socio políticos locales, que posibilitan a las comunidades, hacer frente a procesos de exclusión y dar continuidad a las formas de vida tradicionales. En este sentido, el artículo tiene como finalidad contribuir a la construcción teórica y metodológica de la comunalidad, como propuesta para el análisis y comprensión de los fenómenos socioambientales que enfrentan las comunidades indígenas en espacios re-creados, considerando la identidad, el territorio, el trabajo y la historia como categorías de estudio. Se concluye que la comunalidad constituye un enfoque válido para la investigación ambiental, que desde una perspectiva interdisciplinaria conjuga elementos socioterritoriales para la comprensión de la realidad actual.

Palabras clave: Comunalidad; Identidad; Territorio; Trabajo.

¹ Es una construcción mexicana de la región mixteca, por lo tanto no tiene traducción en inglés o portugués.

Resumo

A *comunalidad* é uma construção teórica para o estudo de grupos indígenas e camponeses, que ajuda a entender as formas de resistência que enfrentam a reconfiguração do meio rural diante dos processos sociopolíticos locais, que permitem às comunidades camponesas e indígenas enfrentar processos de exclusão e dar continuidade aos modos tradicionais de vida. Nesse sentido, o artigo pretende contribuir para a construção teórica e metodológica da *comunalidad*, como proposta para a análise e compreensão dos fenômenos socioambientais enfrentados pelas comunidades indígenas em espaços recriados, considerando a identidade, o território, o trabalho e a história como categorias de estudo. Conclui-se que a *comunalidad* constitui uma abordagem válida para a pesquisa ambiental, a qual, a partir de uma perspectiva interdisciplinar, combina elementos socioterritoriais para a compreensão da realidade atual.

Palavras-chave: Comunalidad; Identidade; Território; Empleo.

Abstract

The *comunalidad* is a theoretical construction for the study of indigenous and peasant groups helps to understand the way the indigenous and peasants groups resist before the reconfiguration of rural environment to local sociopolitical process that enables the peasants and indigenous communities to face the process of exclusion and to be able to continue their traditional way of life. In this sense, the porpoise of this article is to contribute to the constructions of a theoretical and methodological elements of the *comunalidad*, and proposing an analysis and comprehension of the socioenvironmental phenomena that the indigenous communities have to face in their re-created spaces, considering their identity, territory, work, and history. As a concluision, it is possible to assert that *comunalidad* itself constitutes a valid approach to the current reality and to socioterritorial comprehension.

Keywords: Comunalidad; Identity; Territory.

Introducción

Campeſinos e indígenas en México han enfrentado a lo largo del proceso histórico profundos problemas económicos y sociales, que se revelan en la actual exclusión de sus actividades productivas tradicionales, la transformación de su modo de vida, así como en el deterioro y degradación de sus recursos naturales. En este sentido, se ven obligados a participar con intensidad en procesos migratorios hacia destinos urbanos, como resultado de múltiples factores asociados a la creciente pobreza, falta de oportunidades laborales en los territorios de origen y la falta de servicios básicos y escolaridad (ROJAS, 2013). Se estima que más de das mil localidades indígenas, es decir más de 40% de población indígena de México, se encuentran en municipios no indígenas (CDI, 2006) lo que demarca la migración como una forma de la desarticulación campesina.

A partir del impulso del turismo como actividad económica en los años setenta, los centros turísticos recibieron mucha mano de obra campesina y actualmente, el mayor movimiento migratorio de estas comunidades se da a destinos turísticos, considerándolos como espacios idóneos para emplearse. Acapulco, Cancún, Playa del Carmen, Puerto Vallarta y Huatulco se han convertido en espacios idóneos para que estas comunidades

se empleen, sin embargo se enfrentan a la aceptación de los pobladores locales, resistencia a la mudanza y adaptación, no solo por el tipo de vida de la zona urbana, sino por el cambio en sus actividades diarias. Los indígenas migrantes llegan solos o con sus familias enfrentando múltiples dificultades, aunque hacen lo posible por llevar la vida, reproduciendo los núcleos comunitarios en donde pueden hablar su idioma y practicar sus costumbres (ALBERTANI, 1999).

El estudio de comunidades indígenas que se han desplazado hacia las ciudades y sus áreas periféricas se ha realizado desde diversos enfoques de interpretación, a partir de las dinámicas económicas, la cultura, etnicidad, formas de organización, acción colectiva y transformación en sus modos de vida (ALBERTANI, 1999; BÁRCENAS, 2005; CAMACHO, 2015; FRAGA, 2012; HERNER, 2009). Sin embargo, son limitados los aportes que pretenden analizar la continuidad de las dinámicas campesinas y elementos socioterritoriales sujetos a los territorios rurales específicos, que se reproducen en los destinos migratorios o espacios re-creados².

Por ello, es válido contribuir a la construcción de nuevos marcos teóricos y metodológicos para el análisis de las formas comunitarias que conforman las poblaciones indígenas y campesinas en nuevos espacios de sobrevivencia; es decir desde la forma en que éstas adecuan a los elementos identitarios de comunalidad de su territorio origen en uno nuevo, ya sea construyendo o reconstruyendo en espacios re-creados sus estilos de vida. De acuerdo con esta posición es posible identificar y analizar el estudio de estas poblaciones a partir de una perspectiva integradora de elementos sociales y culturales cambiantes, considerando la historia y práctica de las comunidades indígenas, que a su vez, se complementa con aspectos de identidad colectiva como un sistema de relaciones y representaciones dentro de un grupo o colectivo social.

Si bien la comunalidad se han planteado como perspectiva de estudio y su incidencia desde el enfoque ambiental (KORSBAEK, 2009; FUENTE, 2012; BARKIN, FUENTE, ROSAS, 2009; PÉREZ, ZIZUMBO, MONTERROSO, 2012; FLORES, ZIZUMBO, CRUZ, VARGAS 2014; PÉREZ Y ZIZUMBO, 2014), es necesario avanzar en el análisis y comprensión de los fenómenos sociales asociados a los procesos migratorios de comunidades indígenas en zonas urbanas a partir de elementos como: la identidad; el territorio que habitan, las dinámicas laborales; y, el proceso histórico los cuales permiten la interpretación de la comunalidad en una perspectiva interdisciplinaria.

El presente artículo se estructura en cuatro apartados; en un primer momento se destacan las orientaciones y aproximaciones conceptuales de la perspectiva de comunalidad, aunado a esto, se aborda el cambio de las formas de vida de las comunidades indígenas y campesinas en espacios re-creados. Posteriormente se estudia la comunalidad como marco de análisis de la realidad social en espacios re-creados,

² Se entiende como espacio re-creado, aquel espacio social producto de la migración que está conformado por un conjunto de posiciones distintas y coexistentes, donde las personas buscan estrategias para resistir, adaptarse o re-crear formas de vida de sus territorios orígenes. Entendido a partir de BOURDIEU, (2007) Y TURRA, GARRIDO, PÉREZ, LLANQUIANO, MERINO (2014).

considerando los componentes que integran dicha noción, las dimensiones que posibilitan su abordaje; así como una delineación metodológica, que pretende aportar nuevos elementos de análisis sobre los procesos de construcción y reconstrucción de comunalidad.

Comunalidad: enfoques y aproximaciones teóricas

Frente a los actuales procesos de exclusión productiva y sociopolítica de los pueblos y comunidades indígenas y campesinas, donde lo étnico es considerado un valor inferior en situación de clase, surge una construcción etnopolítica denominada comunalidad que pretende el reconocimiento de lo indígena y la revaloración de conceptos fundamentales de identidad, resistencia y lucha. La comunalidad define la esencia de la comunidad, define conceptos fundamentales para entender una realidad indígena, la dimensión material e inmaterial de las comunidades, la energía basada en los pensamientos y conocimientos de los propios indígenas, que representa la forma de vida y razón de ser de las colectividades (DÍAZ, 2003).

Los antecedentes de esta perspectiva teórica-metodológica se pueden ubicar en Oaxaca, producto de la lucha histórica de los pueblos indígenas zapotecos y mixes, en la defensa de su territorio y forma de vida. Constituye un encuentro entre actores y comunidades indígenas, que dio pauta para que se concibiera un nuevo lenguaje a partir del reconocimiento de los valores, dinámicas y relaciones productivas que persisten en la cotidianidad. Esto permitió elaborar y recuperar conceptos que no pretendían ningún rigor académico ni tampoco implicaba un razonamiento positivista, sino destacar el modo de vida indígena de la región (MARTÍNEZ, 2015).

Floriberto Díaz (2003) y Jaime Martínez (2015) son los precursores de estos planteamientos, que incluso posibilitan el reconocimiento de un actor colectivo, que históricamente ha permanecido en defensa de sus formas de vida y el territorio como elemento fundamental. Estos intelectuales destacan que la voluntad y capacidad de donación de trabajo, la interrelación social e identidad, constituyen soportes ineludibles a la reconstrucción social de sus formas de vida cultural y autónoma, que contribuyen a hacer frente a los mecanismos externos que amenazan su propia dinámica socio-territorial (MALDONADO, 2003; ROBLES Y CARDOSO R. 2007; MARTÍNEZ, 2015).

Desde esta perspectiva, se ha impulsado el reconocimiento de la comunalidad en la región Mixe, que se describe como la parte física, la forma de nombrar, interpretar y dar sentido a la tierra, el pueblo y la propia existencia (MARTÍNEZ, 2015). A partir de esto, se percibe la estrecha interrelación e interdependencia entre el contexto espiritual e ideológico, la conducta social, cultural, económica y de relación con el entorno, delineada por las relaciones hombre-hombre, hombre-naturaleza y hombres con cada uno de los elementos de la naturaleza (ROBLES Y CARDOSO, 2007). Lo anterior, permite visualizar la complejidad de la realidad de las comunidades indígenas, destacando la consideración de las propias interpretaciones a la vida misma y a sus formas organizacionales.

Pero esta perspectiva de comunalidad no solo ha sido aplicada en grupos indígenas, sino que se ha asociado también al devenir histórico de los pueblos campesinos, tanto que sus actividades políticas, socioculturales y productivas, remite a los mismos elementos y dinámicas centrales que delinear la comunalidad (BARKIN, FUENTE, ROSAS, 2009; PÉREZ, ZIZUMBO, MONTERROSO, 2012; FLORES, ZIZUMBO, CRUZ, VARGAS 2014). Incluso, han surgido cuestionamientos y debates en torno a la concepción de comunalidad, pero es preciso reconocer su validez, basada en las propias aspiraciones de los actores locales, y la conformación de marcos teóricos y conceptuales de análisis, planteados desde las bases, de forma vertical y de abajo hacia arriba.

En este sentido, Rendón (2003) aporta elementos que permiten determinar la comunalidad, considerando a la tierra como madre y como territorio, el consenso en asamblea para la toma de decisiones, el servicio gratuito como ejercicio de autoridad, el trabajo colectivo como un acto de re-creación, así como los ritos y ceremonias como expresión de lo comunal. Del mismo modo, Díaz (2001) menciona que la comunidad se afirma a partir de la existencia de un espacio territorial, demarcado y definido, una historia común que se transfiere de una generación a otra, el idioma común o una variante de la lengua del pueblo, una organización que define lo político, cultural, social, civil, económico y religioso, además de un sistema comunitario de procuración y administración de justicia.

De esta forma, destacan los procesos históricos de dominación, resistencia y liberación, como elementos ligados, porque la dominación no se entiende sin la resistencia indígena, cuyo fracaso sólo puede entenderse en función de las características regionales de la dominación; del mismo modo, la resistencia no puede entenderse sin la liberación, porque el objetivo de la resistencia no es acomodarse a vivir perpetuamente bajo la dominación sino incubar las condiciones para acabar con ella (MALDONADO, 2000). Por ello, la historia es la base, sentido y futuro en la pretensión de volver a reconstituir los pueblos (REGINO, 1998), en su presencia se activa la resistencia frente a la dominación etnocida y sobre todo, como plataforma de la resistencia para avanzar hacia la liberación (RENDÓN, 2003).

Sobre este enfoque de la comunalidad, como esencia y realidad indígena, se han desarrollado diversos estudios previos, destacando las contribuciones de Toledo (2015), quién refiere a esta noción como modo de vida y visión de los pueblos indígenas. Todo conocimiento tiene implícito una forma de razonamiento, un lenguaje con el que se graban las percepciones vivenciales y las herramientas para el descubrimiento de la vida, es decir se percibe la vida mediante el razonamiento, se graba conforme al lenguaje, y la práctica de las actividades. Por ello, esta noción está presente en las experiencias educativas en pueblos indígenas, donde Ricco y Rebolledo (2010), analizan la vida mazateca desde la perspectiva de la comunalidad y la educación, del mismo modo Medina (2008), ejemplifica las experiencias de la educación intercultural y los movimientos sociales a partir de la comunalidad.

Pero además la comunidad, puede ser soporte de proyectos sociopolíticos de resistencia al modelo de dominación, pues constituye una plataforma análoga al concepto de buen vivir; en el mundo andino ha tenido repercusión en términos prácticos y políticos por lo que se afirma como un concepto antitético al mundo moderno (TOLEDO, 2015). La comunalidad como una forma de evitar la centralización del poder político y la interrelación de la población, está fundamentada en el ente de los pueblos como una forma de vida y autonomía, la vida comunalitaria se integra por elementos que permiten la permanencia e incluso resistencia en sus formas de vida y sus elementos se interrelacionan desde el ser de cada comunidad. En este sentido, a lo largo del proceso histórico de las comunidades indígenas han luchado por su reconocimiento como actor protagónico en el medio rural, por la defensa de sus pueblos, comunidades, modos de vida y organización tradicional, así como la salvaguarda del territorio y los recursos.

Sin embargo, es también válido reconocer en la comunalidad, una perspectiva para el análisis de los procesos y fenómenos rurales, que precisa la consideración de múltiples elementos socioculturales, económicos, políticos y ambientales, que intervienen en la comprensión de la complejidad. Una perspectiva sustentada en el conocimiento como una auto reflexión de los actores locales, en sus propios términos y circunstancias, sobre el espíritu de los valores y el ser como la esencia de las cosas, las conexiones y el principio último de la realidad (HESSEM, 2013).

Esta posibilidad de análisis esta soportada en la reflexión desde el pensamiento tradicional de los pueblos originarios (comunalidad) y dista de las configuraciones impuestas por el pensamiento eurocéntrico (teoría y conceptualizaciones), como entes colonizados y alienados desde los postulados teóricos, una realidad que no corresponde al caso concreto de estudio. Si bien es claro que los pueblos campesinos son un resultado de la influencia de la modernidad, se reconoce la validez de categorías de análisis que permitan comprender la incidencia inmutable entre lo tradicional, rural, comunitario y la propia dinámica de la modernidad, pero a partir de sus propios conceptos y construcciones. Así, para abordar y comprender comunalidad es necesario recurrir al pensamiento y realidad socio-territorial de las propias comunidades, pues la "...comunalidad no es una mirada desde la teoría, sino desde la comunidad..." (MARTÍNEZ, 2015, P.33).

En este sentido, hay autores que asocian la comunalidad en términos de construcción teórica, que puede posibilitar la comprensión de la realidad en las comunidades indígenas y campesinas, tal es el caso de Korsbaek (2009), Fuente (2012) y Barkin, et. al (2009) que la estiman indispensable en la delineación de alternativas para el desarrollo en las poblaciones rurales. Pérez, et. al (2012), destaca los elementos fundamentales que debe considerarse para el análisis de las dinámicas comunalaritarias, considerando al territorio, organización, trabajo mutuo y elementos culturales propios. Del mismo modo, Flores et. al (2014) presentan un modelo teórico metodológico para el estudio del turismo rural y considera que es necesario que la actividad turística se establezca y administre a partir de acuerdos comunitarios, equidad, respeto y compromiso voluntario. Pérez y Zizumbo (2014), utilizan la propuesta de la

comunalidad como marco metodológico para el análisis de las implicaciones sobre el territorio, los recursos, el debilitamiento de las estructuras organizativas, la dinámica del trabajo, reciprocidad, e incluso la transformación de los elementos culturales propios. Estas aportaciones permiten conformar del estudio de la comunalidad.

Es justamente esta posición de la comunalidad como marco de análisis, la que se retoma en este trabajo, comprendida como componente estructural que permite la articulación social de la vida de las comunidades, por medio de un proceso de larga trayectoria histórica, sustentado en prácticas, conocimientos y en el tejido de la identidad y la colectividad, construidas en un territorio vivido y re-creado (MEDINA, 2008). En este sentido, la comunalidad refiere a una sociedad territorializada, comunalmente organizada, recíprocamente productiva y colectivamente festiva, que diseña mecanismos, estrategias, actitudes y proyectos que determinan la cualidad en sus relaciones con el exterior, al tiempo de diseñar principios, normas e instancias que definen y reproducen sus relaciones en su interior (MARTÍNEZ, 2015).

No obstante, existe un importante esfuerzo por reconocer una perspectiva teórica de la comunalidad, que ha planteado la existencia de elementos centrales internos y de relación con el exterior, que posibilitan o debilitan la continuidad de la dinámica comunalitaria. Poco se ha abordado a la identidad como un componente fundamental de dicha noción; si bien, ha sido estudiado desde las formas de ser de las comunidades indígenas desde sus territorios rurales o espacios orígenes. En otro contexto, al atribuir comunalidad en espacios re-creados, es pertinente considerar que la identidad es cambiante en la medida de la interacción social que se reproduce.

Aunado a lo anterior, destacan enfoques en función de las categorías teóricas y analíticas a partir de la condición de la cultura, de las identidades sociales y la dimensión subjetiva de los actores sociales (GIMÉNEZ, 2009; GIMÉNEZ, 1992). También es vista como repertorios culturales interiorizados, por ejemplo, habitus³ (BOURDIEU, 1990). Además de diversos estudios que estiman la identidad individual y colectiva, como eje central para comprender las dinámicas sociales en determinados espacios con comunidades específicas y de acuerdo a la temporalidad (GARCÍA Y BAEZA, 1996; SCHUTZ, 1972; HEMILSE, 2011, GONZÁLEZ, 2011; MERCADO, HERNANDEZ, 2010; ZARAGOZA, 2010; THINES Y LEMPEREUR, 1978).

Retomando la identidad colectiva como factor de los espacios re-creados, sus elementos se centran en la interacción entre individuos, sentido de pertenencia, relación de inclusión y exclusión, además de presentar carácter mutable de las identidades colectivas y carácter histórico (GIMÉNEZ, 1992). De este modo, GIMÉNEZ (2009), describe esta condición, no en términos de una supuesta hibridación cultural, sino de la

³ Estructuras predispuestas a actuar como estructurantes, no sólo sirven para distinguir un nosotros de los otros, sino que también para organizar la vida del nosotros, ya que ese es el papel central de todo sistema cultural, en tanto que la cultura sirve para hacer (vivir), aunque también se use para ser (distinguirse) (Bourdieu, 1990).

copresencia e interacción entre actores sociales portadores de culturas de diferente origen; no en términos de desterritorialización, sino de multiterritorialidad.

La identidad no existe sin transformación y sin cambio, ese cambio no es posible sin la transformación del nosotros que se sitúa en la base de la identidad colectiva y como su sujeto social, mutable e histórico. De esta forma, la identidad colectiva expresa un modo original de relación entre naturaleza (territorio) y cultura; concibiendo el territorio, como la porción de naturaleza en la que la colectividad se desarrolla y en la cual se entretajan las relaciones sociales que contribuyen a la conformación de la identidad. Esta base natural de la sociedad es base también de su identidad, permite comprender el comportamiento de la identidad colectiva cuando el individuo, la familia o segmentos del grupo salen de su territorio original, y se establecen en otro lugar.

En este sentido, si bien el análisis de la comunalidad alude inicialmente a los elementos del territorio origen, visto de forma integradora y amplia sobre el espacio y los repertorios culturales propios y de la etnicidad, es indudable que el desplazamiento migratorio, conlleva diversos factores que inciden en la transformación de territorio-identidad, incluyendo la cultura globalizante y trasterritorial. Así el espacio re-creado (territorio), es el sustento de la reproducción de la identidad colectiva, que enfrenta procesos de reconfiguración territorial e incluso el resurgimiento de nuevas identidades colectivas, que conllevan a la construcción o reconstrucción socioterritorial y por ende a la construcción o reconstrucción de comunalidad. Ejemplo de ello, son los estudios de Pérez, et. al (2012), Flores et. al (2014) y Pérez y Zizumbo (2014), mencionados en párrafos anteriores.

Comunidades indígenas y campesinas en espacios re-creados

Los pueblos y comunidades indígenas son caracterizados por las formas de vida que reproducen colectivamente en un territorio concreto y apropiado simbólicamente; partiendo del entendimiento de la naturaleza, de la relación hombre-naturaleza y de las fuerzas sobrenaturales que interactúan en él. De esta forma, el territorio es el ámbito de los pueblos indígenas, considerado no sólo como porción de tierra, sino como espacio dónde se interrelaciona simbólicamente en familias a través de la cultura, construyendo o reconstruyendo la vida comunitaria a partir del apoyo mutuo.

Sin embargo, la configuración social y el territorio de esas comunidades, se han transformado a lo largo del proceso histórico, modificando la concepción de lo colectivo, la forma de vida y la propia dinámica sociopolítica y productiva de los actores locales (BARTRA, 2006), con una intensa modificación a partir del sistema económico imperante, que despliega una forma de subordinación excluyente sobre las clases explotadas, la cual incide en la marginación social y la concentración sin precedentes del capital en pocas manos (RUBIO, 2009).

A pesar de ello, es posible reconocer que estas comunidades indígenas, han resistido y dan continuidad a sus formas de vida y organización local, soportadas en el

ethos milenario, que se ha transformado y adaptado a las circunstancias actuales, en lo que BARTRA (2006) denomina “campesindios”, que tienen como origen un mismo proceso histórico, la continuidad de sus prácticas socio culturales y estructuras políticas, pero sobre todo por su relación con el mercado. De esta forma, el campesino no es una persona ni una familia, es una colectividad, un gremio e incluso puede ser considerado una clase, soportada en sus medios de producción y una sociabilidad cultural, que determina la organización rural de convivencia, proyectos compartidos, voluntad colectiva, espíritu comunitario y la dinámica de la economía familiar (BARTRA, 2008). No necesitan cultivar la tierra para ser considerados campesinos, pueden realizar alguna otra actividad productiva o comercial asociada con la dinámica de la población origen o incluso en los barrios periféricos de las grandes ciudades, donde existen comunidades rurales que viven bajo el colectivismo, pero no por eso dejan de ser campesinos, al quedar inmersos en nuevos espacios sociales.

La vida del campesindio migrante en espacios nuevos, y la interacción con otras culturas, ha permeado la adaptación o resistencia de los modos de vida. El campesindio cada vez adquiere oficios y actividades diversas para la continuidad de su vida, pero no por ello menos apegado a la tierra y a sus costumbres que cambia para permanecer. Los campesinos son una voluntad colectiva en perpetua articulación y desarticulación, sujetos históricos que tienen pasado y aspiran a tener un futuro. Además de las características de colectivismo, comparten características de resistencia, sentimientos e identidad que remiten al pasado bajo un carácter terrenal y simbólico étnico (BARTRA, 2008).

El territorio de estos pueblos y comunidades campesindias se ha reconfigurado a partir de las condiciones económicas, políticas, socioculturales y de relación con el entorno, que les impone el modelo económico imperante, caracterizado en la actualidad, por la exclusión de las actividades productivas tradicionales y el predominio del capital financiero sobre las capacidades locales, necesidades y expectativas de los actores sociales, el cambio de uso de suelo, y despojo de los recursos de los espacios naturales, que favorecen la desarticulación comunitaria y la búsqueda de subsistencia en nuevos espacios territoriales a partir de formas alternativas de trabajo (RUBIO, 2001).

Sin embargo, a pesar de este desplazamiento, persisten características campesinas e indígenas en los espacios re-creados, a partir de la continuidad en las formas de interacción social, los modos de vida del territorio origen, así como los repertorios culturales propios, que se reproducen, adaptados tanto en su concepción como en la forma de realizarse. De esta forma, las comunidades campesinas, crean sus propios mecanismos de relaciones sociales y laborales en los nuevos asentamientos (ciudad, colonia, barrio, fraccionamiento, periferia) estableciendo redes de interacción social y laboral, dónde la colectividad, la festividad y el apoyo mutuo sigue siendo parte importante en las formas de vida.

Perspectiva para el análisis de la comunalidad en espacios re-creados

Para analizar la realidad social de las comunidades campesinas e indígenas, que se han desplazado de su espacio origen hacia destinos re-creados, es ineludible reconocer los procesos que propician su incorporación en un nuevo espacio social y la incidencia en las condiciones ambientales (sociocultural, económico y territorial), para lo cual la comunalidad como perspectiva de análisis, constituye una forma de estudiar la complejidad desde sus propias concepciones. Lo anterior, permite analizar los procesos de construcción y reconstrucción de comunalidad en espacios re-creados, destacando inicialmente la determinación de los elementos propios de esta configuración teórica-metodológica.

De esta forma, los componentes se concretan por el territorio, la identidad y el trabajo, los cuales deben ser complementados con unidades de análisis y desde las dimensiones espesores, tiempo y espacio.

a) Territorio

El territorio ha constituido el eje central de la conformación, permanencia y continuidad de las comunidades indígenas y campesinas (campesindios) a lo largo del proceso histórico, pues determina las propias estructuras socio políticas y productivas locales, afirma una cosmovisión particular hacia la madre tierra, y permite el establecimiento de vínculos de arraigo y pertenencia. En este sentido, el territorio se representa como la relación territorio- hombre, hombre-hombre, naturaleza-hombre, propio y apropiado simbólicamente (MALDONADO, 2003).

Para su análisis es posible interpretarlo como el espacio social, conformado por el conjunto de posiciones distintas, coexistentes y definidas por relaciones de proximidad, vecindad, alejamiento o por relaciones de orden (BOURDIEU, 2007). Para comprender este espacio social, es necesario verlo como un campo de fuerzas, dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura (BOURDIEU, 1997). Pero esta estructura no es inmutable y la tipología de las posiciones sociales permite fundamentar un análisis dinámico de las propiedades actuantes y con ellos del espacio social. Por ello, se construye desde una realidad invisible que no se puede mostrar ni tocar, pero que organiza las prácticas y representaciones de los agentes (BOURDIEU, 2007). Aunado a esto, las interacciones sociales en determinado espacio, en conjunto con elementos propios o adquiridos de los agentes, es lo que permite la construcción o reconstrucción de un espacio social.

En el mismo sentido, Hemer (2009) considera el territorio desde una perspectiva crítica, como una construcción social resultado del ejercicio de relaciones de poder que están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales (HARVEY, 1998). Estas relaciones de poder son materiales y simbólicas resultado de la producción de un espacio que se construye diferencialmente según vivencias, percepciones y concepciones particulares de los individuos, de los grupos y clases sociales que lo

conforman. Para Haesbaert (2004), el territorio envuelve una dimensión simbólica, cultural, como forma de control simbólico sobre el espacio donde viven y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos. Entonces, el territorio es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos (GUATTARI Y ROLNIK, 1986; EN HAESBAERT, 2004).

En el marco del análisis de la comunalidad en espacios re-creados, no sólo se refiere a la construcción social, simbólica y material del territorio de origen, sino también debe considerarse esta perspectiva en un nuevo espacio social a partir del desplazamiento de las comunidades campesinas, y de los elementos, dimensiones y niveles, que determinan la situación actual y condiciones de vida. Para ello, es necesario comprender los elementos interiorizados, es decir, el estado de ser y vivir en un espacio re-creado, desde los elementos identitarios sujetos al territorio y a sus formas organizacionales (convivencia-trabajo). Aunado a esto, las interacciones con el ambiente sociocultural, económico y territorial en el que se encuentran las comunidades, pues dichos elementos no son ajenos sino que se entretujan los unos con los otros y uno le da continuidad al siguiente.

Así, el territorio es entendido no sólo como un factor de localización sino de interrelación social, dónde es posible interpretar la organización sociocultural y política que se estén generando en la construcción o reconstrucción de los espacios sociales. Dicho territorio sería el sustento de la identidad, enfrentándose a procesos de reconfiguración territorial y resurgimiento de nuevas identidades colectivas.

b) Identidad

La identidad forma parte fundamental de la comunalidad, ya que permite la identificación entre los miembros de una colectividad indígena y se construye a partir del reconocimiento y la autodefinition de vivencias, historias y experiencias compartidas (ROZAS, 1998). Constituye un proceso subjetivo y frecuentemente autoreflexivo, por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos y del entorno social, mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (GIMÉNEZ, 2008). La identidad individual al estar en contacto con otras identidades da como resultado la identidad colectiva, generando sentido de pertenencia. Por lo que desde el punto de vista de la interacción social, el actor es percibido como miembro de un determinado colectivo, a través del carácter histórico y mutable de las identidades colectivas y sentido de pertenencia (PÉREZ, 1986).

Para que dicha identidad se perciba en colectividad, es ineludible la interacción entre individuos, signos de pertenencia y relación de inclusión ante la exclusión. Los símbolos de pertenencia son los atributos distintivos de naturaleza cultural, que pueden ser pertenencia social, que implican la identificación del individuo con diferentes

categorías, grupos y colectivos sociales; así como atributos particularizantes que determinan la unicidad idiosincrásica del sujeto en cuestión. Por lo tanto, la identidad de una persona contiene elementos de lo socialmente compartido, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo individualmente único (GIMÉNEZ, 2010, p. 3).

Los elementos colectivos destacan las semejanzas, mientras que los individuales enfatizan las diferencias, pero ambos se conjuntan para constituir la identidad única, aunque multidimensional del sujeto individual. Por lo que la identidad de un individuo se define principalmente por el conjunto de sus pertenencias sociales. Para Simmel (2014), la multiplicación de los círculos de pertenencia, no la diluyen si no que la fortalecen y circunscriben, pues la identidad colectiva resulta del proceso de socialización en el que se encuentran.

En los pueblos originarios herederos de la tradición cultural mesoamericana la identidad se expresa en términos de territorio, ya sea la casa, colonia, comunidad, región o pueblo en que se desarrollan. Pero es claro que esta identidad dista de ser inmutable de un sujeto social, incluso es posible afirmar que no existe sin transformación y sin cambio, pero, a la vez, el cambio no es posible si no es transformación del *nosotros* como la base de la identidad colectiva y como su sujeto social e histórico (GONZÁLEZ, 2011). De esta forma, Giménez (2002) y Cucho (1996) reconocen que debido a su plasticidad, la identidad se presta a la instrumentalización, como una herramienta, donde los individuos y los grupos no pueden hacer lo que quieren de su identidad.

El territorio y la identidad son elementos fundamentales en la comunalidad, así como el trabajo colectivo ha sido componente definitorio de las colectividades campesinas, siendo la asociación, el apoyo mutuo y la capacidad de donación del trabajo, las características que permiten que la continuidad de sus formas de vida y organización socio política. Tal como afirma Maldonado (2003), a partir del trabajo económico y político las comunidades indígenas han establecido mecanismos para autodeterminación de sus territorios.

c) *Trabajo*

El trabajo en colectividad es un elemento central para la construcción de la comunalidad, pues las comunidades rurales lo establecen en función de la unidad doméstica y el trabajo comunitario o tequio, como soporte de sus actividades productivas (MONTES, 2004). Sin embargo, los modos de producción y las relaciones con el mercado, conlleva a establecer mecanismos de colaboración laboral u organización comunitaria, incluso al exterior de los propios núcleos agrarios. Por ello, es necesario identificar las formas de trabajo a partir de las interrelaciones sociales en el interior y exterior de las comunidades es decir; entre familia, comunidad perteneciente así como en los espacios re-creados.

Para identificar y analizar el trabajo o dinámicas laborales que establecen en espacios distintos, se considera importante identificar la colaboración intrafamiliar, la

integración dentro de la economía regional, los modos de producción y las relaciones de intercambio con la finalidad del beneficio colectivo o posibles relaciones o lazos. Es por ello que se debe abordar las unidades productivas en sus distintas dimensiones, las dinámicas laborales desde el contexto histórico, tanto del territorio origen como del territorio re-creado, la intervención de actores externos en la vida cotidiana, y los tipos de trabajo y percepción económica, que dichas comunidades adquieren en ese nuevo contexto social. A la vez la identificación de la relación trabajo-familia en el ámbito laboral en este nuevo contexto permite asociar ciertos patrones de conducta posiblemente adquiridos desde el territorio origen y otros asociados al devenir del proceso histórico y espacial. La articulación y análisis de los elementos de la comunalidad, se muestran en la Figura 01, indicando las categorías de análisis propuestas para cada uno de estos componentes.



Figura 01: Elementos y unidades de análisis de la comunalidad en espacios re-creados.
Fuente: elaboración propia con base en Bourdieu (2007); Díaz (2003); Rendón (2003); Martínez (2015); Pérez-Agote (1986); Giménez (2009); Herner (2009); Haesbaert (2004).

Así, para el abordaje de la identidad, es necesario considerar los símbolos de pertenencia y referencia, así como la interacción y relaciones de inclusión-exclusión

entre los actores; respecto al trabajo, deberá considerarse la dinámica laboral de la organización comunitaria, la interrelación con otros actores e incluso en las relaciones trabajo-familia; finalmente, para entender la incidencia del territorio en la configuración de la comunalidad, es necesario comprender los factores de localización, interrelación social, así como las formas de organización sociocultural y política que establecen los mecanismos de apropiación, acceso y aprovechamiento del territorio.

Además del abordaje de estos componentes es preciso reconocer la importancia del análisis de los procesos, la temporalidad y el desplazamiento campesino a nuevos espacios (migración), comprendiendo la transformación de forma de vida de los territorios orígenes, y las nuevas realidades que enfrentan. Esto permitirá identificar y analizar la forma de construir o reconstruir sus modos de vida en territorios distintos.

Dimensiones de la comunalidad en espacios re-creados

La comunalidad, en tanto se revela como realidad social, debe ser pensada como una totalidad que necesita ser desestructurada a partir de sus elementos y las propias dimensiones de análisis, ya que al atribuir espacio re-creado, se concibe una realidad que es cambiante y posiblemente dispersa, por ello es necesario retomar la propuesta de Osorio (2005) del análisis social, la realidad social y su conocimiento; dónde el espesor, la temporalidad y la delimitación espacial presentan la realidad social, lo anterior aunado a los elementos de comunalidad para abordarlos en espacios re-creados (identidad, territorio y trabajo). Cada dimensión remite situaciones específicas, por tanto cada una requiere categorías de análisis, que de manera esquemática se distingue en cada dimensión tres niveles. Esta propuesta permite comprender los procesos sociales que en la superficie de la realidad social se presentan de una manera, y en las capas profundas adquieren otras connotaciones, por lo cual es necesario alcanzar estas últimas a fin de reconstruir y reinterpretar los movimientos que se suceden en la superficie. Esta propuesta está basada en tres dimensiones y tres niveles de análisis.

a) Espesor (comunalidad)

La construcción o reconstrucción social se presenta como una sedimentación de capas que van de las más visibles, las de superficie, a las más ocultas y profundas. Esto alude a que muchos procesos sociales en la superficie se presentan de una manera y en las capas profundas adquieren otras connotaciones, permitiendo la construcción o la reconstrucción de la realidad de la comunalidad. Los niveles de análisis van desde el nivel superficie, nivel medio, nivel profundo, considerando la superficie como la intervención e interrelación con agentes externos, el nivel medio corresponde a la dinámica intercomunitaria y la integración de actores regionales con intereses compartidos, en tanto que el nivel profundo refiere la realidad social en los ámbitos comunitario, colectivo y de la propia unidad doméstica, que se presenta de forma multifacética, caótica, dispersa y diversa (OSORIO, 2015). Sin embargo, es claro que la complejidad de la realidad social, supone entender que hay una imbricación entre lo profundo y la superficie, que provoca movimientos y procesos que van en una y en otra

dirección, donde ambos espesores se condicionan y retroalimentan mutuamente, por lo cual es preciso llegar a su comprensión unitaria.

b) Espacial (territorio)

Remite al vínculo sociedad-naturaleza en espacios socio territoriales determinados, considerando los principales niveles de análisis de la dimensión espacial local, regional, macroregional. El territorio constituye un elemento central para la articulación de la sociedad como el vínculo entre hombre-hombre, hombre-naturaleza también se sujeta a condiciones físicas y elementales para la generación y reproducción de la vida, pensado así, es posible articular los modos de vida que presentan las comunidades indígenas en un contexto local y regional.

c) Temporal (proceso histórico)

La dimensión temporal permite argumentar que la realidad social es una unidad de diferentes tiempos sociales. Los procesos históricos se desenvuelven y operan a corto plazo, otros sólo adquieren sentido a medio o largo plazo, pero la percepción del tiempo es un problema histórico-social, por ende no siempre es visto de igual manera. La sociedad se mueve y se aleja cada vez más de un punto de partida, que queda en el pasado, aproximándose a un futuro superior, pasado, presente y futuro (segmentos de tiempo), en tanto que las relaciones entre pasado, presente y futuro se modifican. Así que los procesos sociales tienen su propia duración, y deben ser analizados desde tiempos diversos, como un papel fundamental en el proceso de construcción de historia social.

Cada espesor tiene su propia lógica y en este caso es posible retomar a la comunalidad, como eje para comprender como se desarrollan las colectividades indígenas en su territorio origen y en los espacios re-creados, ya que cada momento tendrá sus propias regularidades, reconstruyendo los objetos de análisis y por tanto, demanda sus propias categorías teóricas, metodológicas y los instrumentos de recolección de información. Los movimientos y ciclos de la comunalidad no son homogéneos, presentan arritmias que el análisis holístico debe captar.

Los elementos de comunalidad, dimensiones y niveles para abordar la construcción o reconstrucción de esta, están ligados, considerando que para poder analizar de forma holística el fenómeno social es necesario desarticular los elementos para posteriormente analizar en sus dimensiones, ya que uno conlleva al otro.

No es pertinente eludir, la existencia de un espacio social diverso, donde se revela la pérdida, recuperación o la integración de rasgos socioculturales del territorio origen con el nuevo ámbito de residencia y cotidianeidad, como repertorios socioculturales, actividades productivas y de relación con el entorno, por lo que se propone la construcción de referentes teóricos y conceptuales que generen procesos metodológicos para el análisis de casos concretos, sin pretender la generalización de un conocimiento totalitario. Esta perspectiva para el análisis de la comunalidad en espacios

re-creados, se integra en la figura 02, delineada a partir de los componentes y dimensiones comunalitarios.

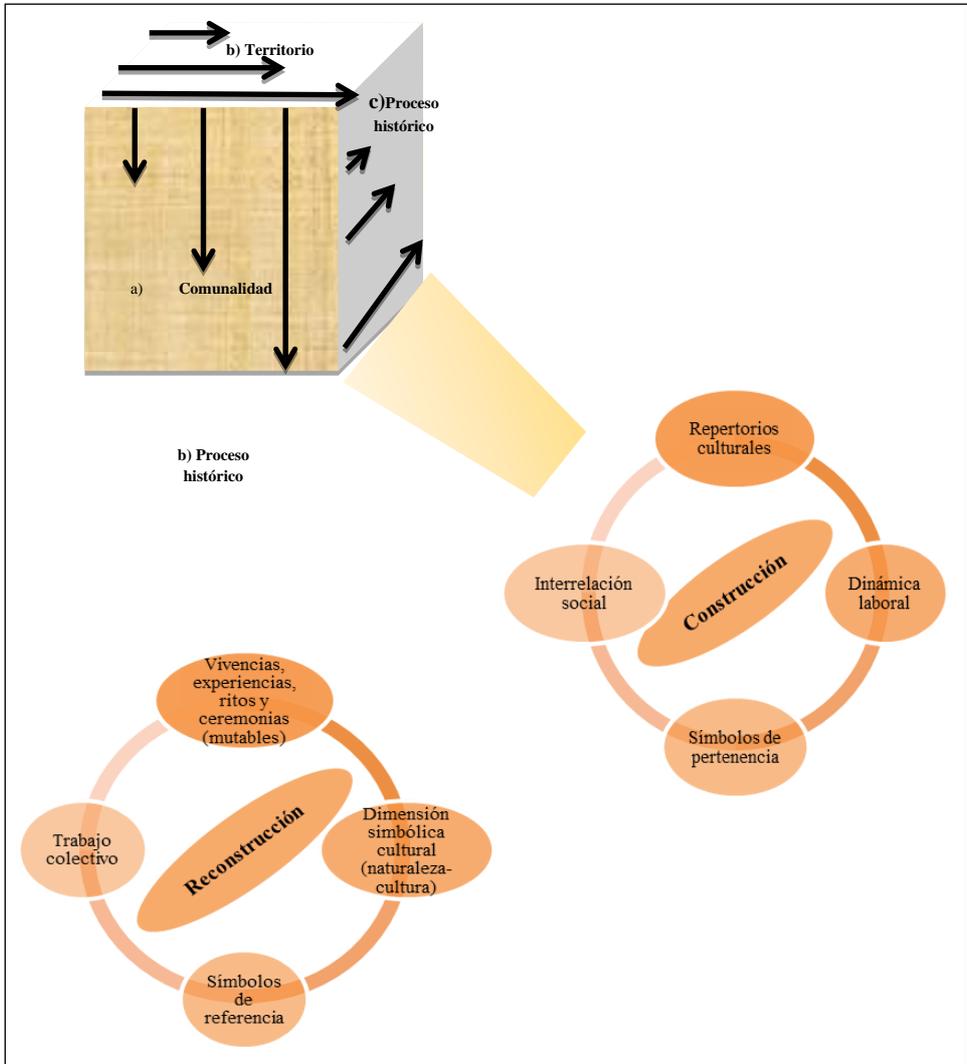


Figura 02: Dimensiones de interpretación de construcción y reconstrucción de comunalidad. Fuente: elaboración propia con base en Osorio (2005); Díaz (2003); Rendón (2003); Pérez-Agote (1986); Giménez (2009)

De esta forma, el análisis se basa en la identificación de cuatro elementos; a) la interrelación social, la cual se establece entre comunidades indígenas diversas; b) los

repertorios culturales tales como lengua, religión, etnia, vestimenta, origen; c) dinámica laboral, es decir la forma de articulación laboral en un nuevo espacio; d) símbolos de pertenencia los cuales están asociados a los atributos de pertenencia social que implican la identificación del individuo con diferentes grupos o colectivos. Lo anterior conlleva a considerar como construcción de comunalidad, la que se desarrolla a partir de diferentes comunidades indígenas migrantes en un nuevo espacio social, dónde se interrelacionan diversos repertorios culturales, y la identidad se presenta socialmente compartida, resultante de la pertenencia a colectivos o grupos y de lo individualmente único.

Además de ello, el análisis de la reconstrucción de la comunalidad está sustentado en cuatro dimensiones: a) dimensión simbólica cultural que las comunidades indígenas poseen de su territorio origen; b) de la interacción entre individuos a partir de las vivencias, experiencias, ritos y ceremonias desde el carácter histórico, considerando estos repertorios culturales como mutables; c) el trabajo colectivo como una forma de reconstrucción social; d) símbolos de referencia, donde el proceso histórico es activo. Lo anterior permite entender como la reconstrucción y reproducción de la comunalidad, indígena en un nuevo espacio social a partir de vivencias, experiencias y de la dimensión simbólica cultural (naturaleza-cultura) del territorio origen, está sujeta a la parcialidad o totalidad de sus elementos.

A partir de estos planteamientos sobre los elementos y dimensiones de la comunalidad, es posible delinear una serie de procesos metodológicos a partir de las etapas, técnicas, instrumentos y herramientas, que permitan dar dirección a la investigación. En este sentido en el siguiente apartado, se trazan una serie de propuestas que conlleven a la instrumentación del planteamiento teórico conceptual realizado, desde una perspectiva de las ciencias ambientales, con la pretensión de comprender la complejidad actual de la construcción o reconstrucción de la comunalidad en espacios re-creados.

Propuesta metodológica para el análisis de la comunalidad en espacios re-creados

Una vez establecida las dimensiones para la interpretación de la comunalidad en espacios re-creados desde las fuentes teóricas y conceptuales, es necesario avanzar en la definición de etapas, técnicas y herramientas a manera de articulación metodológica para el abordaje del objeto de estudio. De esta manera, junto a la construcción teórica de nuevas categorías, como *construcción y reconstrucción de comunalidad*, se deberá precisar también la etapa procedimental de la investigación y las herramientas específicas, correspondientes a cada elemento y dimensión de la comunalidad.

Inicialmente es necesario determinar una etapa de investigación documental, que contribuya a la búsqueda, recopilación y análisis de diversas fuentes de información, provenientes de investigaciones y estudios previos, artículos de revistas de investigación y divulgación científica, libros, capítulos de libros, bases de datos u otras fuentes, que permitan ampliar la discusión sobre los alcances de la comunalidad como categoría de análisis, al tiempo de aportar elementos para la explicación del objeto de estudio. Así mismo, será necesario recurrir a monografías, archivos y bases locales de datos, notas de

prensa, censos de colonias, planes de desarrollo urbano u archivos históricos, para la contextualización de la realidad en el caso concreto de estudio.

Por otro lado, se deberá realizar una etapa de investigación de campo, que debido a la temática de estudio, deberá estar vinculada con las técnicas del método etnográfico, como estrategia empírica de análisis que precisa una observación participante de primer nivel. Esta técnica permite recolectar y documentar a detalle el comportamiento, acciones y discurso que los propios actores locales, interpretan de sus acciones a partir de la observación y conversación con los informantes. Lo anterior permite la articulación y comprensión de la información cualitativa obtenida.

Para ello, en un primer momento es importante la identificación de informantes claves: considerando a los actores que asumen un discurso articulado, es decir, quienes tienen el conocimiento de su realidad y reflexión sobre sus vidas y sobre el entorno en el que se encuentran. Sin embargo, si bien la participación de los informantes clave, puede ser relevante para la contextualización de la realidad social, es necesario considerar a la población en general del lugar de estudio, empleando la técnica bola de nieve como primera forma de acceso a la realidad, estableciendo lazos de confianza con un individuo que a su vez guiará a otros informantes, con la intención de llegar a la capa profunda del espesor (comunalidad). En este sentido, para la investigación puede ser relevante la información que proporcione el presidente del comisariado ejidal, representantes de colonias, representantes de iglesias, pero además otros informantes que tienen como particularidad ser migrantes de zonas indígenas.

Además, es necesario precisar las técnicas de investigación que serán empleadas para el desarrollo de la investigación de campo, que acordes con el método etnográfico, se consideran las historias de vida de la población, como la forma de obtener información con mayor profundidad y claridad para el análisis y comprensión de los fenómenos socioambientales de comunidades indígenas en espacios re-creados. Del mismo modo, es indispensable el empleo de diario de campo donde se registran las actividades de la observación participante, mediante la descripción, análisis e interpretación los hallazgos y su contrastación con la teoría o perspectiva de estudio.

Además, la encuesta puede ser un instrumento soporte para el análisis del espesor en el nivel superficie, pues permite conocer la opinión de la población objeto de estudio, aunque no es un instrumento óptimo para determinar la complejidad en los niveles más profundos, como la organización de los agrupamientos, sectores territoriales o dinámicas laborales. En este sentido, es pertinente considerar censos de población, datos de asentamientos indígenas en espacios urbanos y otros, que indican aspectos sobre la población económicamente activa, empleo, desempleo, subempleo, actividades económicas, propietarios, tipo de propiedad, montos y modalidades de ingreso, horas de trabajo, etcétera, lo anterior en conjunto entrevistas a profundidad abiertas, permitiendo la recolección del discurso de los informantes para tener una visión completa de la realidad.

Cabe resaltar que el resultado de la investigación no es una etnografía, sino la interpretación de los hallazgos obtenidos desde la perspectiva de comunalidad en relación al ambiente sociocultural, económico y territorial, en las que se encuentra las poblaciones indígenas en espacios re-creados. De esta forma, el estudio de construcción o reconstrucción de comunalidad desde el método etnográfico, permite definir, comprender e interpretar de forma holística la realidad social en nuevos espacios de vida, considerando un amplio espectro de los aspectos sociales y culturales de la comunidad, como una visión más amplia y profunda sobre las condiciones de vida de las comunidades indígenas y campesinas en México.

Conclusiones

Esta propuesta teórica y metodológica que se construye a lo largo del texto permite comprender que las comunidades indígenas y campesinas (campesindios) a lo largo de su historia, han dado continuidad a sus formas de vida, ajustando se realidad a los procesos socioculturales, históricos, políticos, económicos y ambientales, que han dado lugar a la construcción o reconstrucción de la comunalidad, en términos de la identidad, el territorio y las dinámicas productivas.

Si bien son diversas las disciplinas que han abordado estudios sobre comunidades indígenas, la comunalidad como perspectiva de estudio en espacios re-creados, pretende generar referentes teóricos, conceptuales y una propuesta de procesos metodológicos, que permitan identificar, analizar y comprender la realidad social en la que se desenvuelven los grupos indígenas en un contexto diverso, no en términos de multiculturalidad sino de construcción o reconstrucción comunitaria. En este sentido, la comunalidad no sólo constituye una forma de ser de las comunidades indígenas, sino además, una forma de comprender los mecanismos que estas poblaciones retoman desde sus términos.

Dentro de los hallazgos más representativos en esta investigación, destaca el estudio de comunidades indígenas desde la perspectiva de comunalidad, que ha sido orientada hacia los territorios orígenes y su continuidad en destinos diversos, que reorientan los elementos principales de comunalidad y conlleva al fortalecimiento y reconstrucción de estos, siendo el proceso histórico el eje central para la comprensión del mismo. Desde esta perspectiva analítica, se pretende destacar los procesos auto-céntricos de los pueblos como soporte para el abordaje de las estructuras, la temporalidad y delimitación socio territorial que caracterizan la realidad social. Esta propuesta planteada es un avance en la construcción del conocimiento para la comprensión de las dinámicas que estas poblaciones ejercen en un nuevo ambiente, considerando interpretar la totalidad desde el entendimiento de los pueblos originarios desde sus propias palabras y en la memoria de la colectividad.

Sin duda, el transcurso del tiempo permea la construcción o reconstrucción social de los pueblos, sin embargo para comprender y transmitir la realidad social en tiempos de modernidad, es prescindible avances teóricos mediante la revisión crítica de las propias hipótesis que se tienen al comienzo en conjunto con la interpretación real

desde las propias concepciones de los pueblos originarios; de esta forma refinar, cambiar, proponer, plantear metas teóricas y contribuir al dialogo con los autores que tienen las mismas preocupaciones.

Referencias

ALBERTANI, C. *Los pueblos indígenas y la ciudad de México. Una aproximación Política y Cultura*, núm. 12. México: UAM Xochimilco, 1999.

BÁRCENAS, F. *Rostros y caminos de los movimientos indígenas en México. Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005.

BARTRA, A. *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, Editores UACM/Ítaca, CEDERSSA., México, 2006.

BARTRA, A. Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Boletín de Antropología Americana*, núm. 44, p. 5-24, 2008.

BARKIN, D; FUENTE, Mario.; ROSAS, Mara. Tradición e innovación. Aportaciones campesinas en la orientación de la innovación tecnológica para forjar sustentabilidad. *Trayectorias*, vol. 11 núm. 29, p. 39-54, 2009.

BERQUE, A. En el origen del paisaje. *Revista de Occidente*, núm. 189, p. 7-21, 1997.

BOURDIEU, P. *Sociología y cultura*. México: Conaculta- Grijalbo, 1990.

BOURDIEU, P. *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI editores, 2007.

CAMACHO, L. R. Urbanización turístico-costera desigual en Playa del Carmen, Quintana Roo, México. *Geographos*, Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina, vol. 6, núm. 77, p. 107-134, 2015.

CDI, Regiones indígenas de México. 2006 Disponible en: <http://www.cdi.gob.mx/regiones/regiones_indigenas_cdi.pdf> acceso: 24 oct. 2015,

CUCHE, D. La notion de culture dans les sciences sociales, París, La Decouverte 1996, en: GIMÉNEZ, G. Cultura, identidad y memoria Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, vol. 21, núm. 41, p. 7-32, 2009.

DÍAZ, F. Comunidad y comunalidad, en: *La Jornada Semanal*, Núm.314, México. 2001. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2001/03/11/sem-comunidad.html>> acceso en 2 nov. 2015.

DÍAZ, F. Comunidad y comunalidad, en Juan José Rendón. *Comunalidad: modo de vida comunal entre los pueblos indios*. México: Colección Cultura Indígena, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 2003.

FLORES, C; ZIZUMBO L; CRUZ G; VARGAS E. Economía social, comunalidad: orientación teórica para el turismo rural, como alternativa de desarrollo. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, núm. 9, p. 1645-1658, 2014.

FRAGA J. Migración y turismo en la Riviera Maya, a través de dos pueblos del mundo maya, en DE FUENTES, A. G; DALTABUIT, G. M; MARÍN, G. G. Turismo, globalización y sociedades locales en la Península de Yucatán, México. España: ACA y Pasos, 45, p. 45-76, 2012.

FUENTE, M. La comunalidad como base para la construcción de resiliencia social ante la crisis civilizatoria. *Revista Polis* de la Universidad Bolivariana, vol. 11, núm. 33, p. 1-16, 2012.

GARCÍA, M; BAEZA, C. Modelo teórico para la identidad cultural. La Habana: Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana “Juan Marinello”. Aproximación Teórica a la identidad cultural. *Ciencias Holguín*, vol. 18, núm. 4, p. 232, 1996.

GARDUÑO, M. *La práctica turística de los visitantes de Acapulco a partir de su identidad*. Toluca, México, 1998.

GIDDENS, A. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 144, 1995.

GIMÉNEZ, G. *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*. Versiones, México, 183-205, 1992.

GIMÉNEZ, G. *Apuntes para una teoría de la identidad nacional*. Sociológica, vol. 8 núm. 21, México: UAM-Azcapotzalco, p. 1-13, 1993.

GIMÉNEZ, Gilberto. *Identidades étnicas: estado de la cuestión en Los retos de la etnicidad*, L. Reina (coord.), México: Ciesas-INI-Porrúa, 2000.

GIMÉNEZ, G. Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, vol. 21, núm. 41, p. 7-32, 2009.

GIMÉNEZ, G. Cultura, identidad y procesos de individualización, en Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo, Universidad Nacional Autónoma de México. p. 1-14, 2010. Disponible en: <http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf> acceso en 17 nov. 2016.

GONZÁLEZ, J. L. *La fuerza de la identidad religión popular cultura y comunidad*, CONACULTA, 2011.

HAESBAERT, R. *O mito da desterritorialização: do “fimdos territórios” á multiterritorialidade*. Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand Brasil, 2004.

HARVEY, D. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, editores, 1998.

HERNER, M. T. Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari”. Instituto de Geografía Facultad de Ciencias Humanas UNLPam, *Huellas*, núm. 13, p. 158-171, 2009.

HEMILSE, M. Aportes de la teoría social de Alfred Schutz para pensar la política y la acción colectiva. *Trabajo y sociedad*, vol. 15, núm.17, p. 83-94, 2011.

HERNER, T. Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, vol. 13, p. 158-171, 1986.

KORSBAEK, L. El comunalismo: cambio de paradigma en la antropología mexicana a raíz de la globalización. *Argumentos*, vol. 22, núm. 59, p. 101-123, 2009.

MALDONADO, B. *La utopía de Ricardo Flores Magón. Revolución, anarquía y comunalidad india*, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca. 1994. Disponible en línea disponible en: <http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/indio/lo_indio.html>. Acceso en: 17 dic. 2015.

MALDONADO, B. *Los indios en las aulas. Dinámica de dominación y resistencia en Oaxaca*. México: INAH, 2000. Disponible en: <http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/comunalidad/comunalidad.html>. Acceso 10 ago. 2015.

MALDONADO, B. *La comunalidad indígena*. Segunda edición cibernética, 2003. Disponible en <http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/comunalidad/comunalidad.html>. Acceso en 10 ago. 2015.

MARTÍNEZ, J. *Educación comunal 2015*. Serie comunalidad. Editorial casa de las preguntas, Oaxaca, México, 2015.

MEDINA, P. *Educación intercultural en América Latina*. Memorias, horizontes históricos y disyuntivas políticas. Valdés- Conacyt. México, 2008

MERCADO, A; HERNÁNDEZ O, A, V. El proceso de construcción de la identidad colectiva Convergencia. *Convergencia*, vol. 17 núm. 53, p. 229-251, 2010.

MONSIVÁIS, A. Ciudadanía y juventud: elementos para una articulación conceptual. *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 20, p. 157-176, 2002.

OSORIO, J. *Fundamentos del análisis social, la realidad social y su conocimiento*. UAM: Xochimilco. Fondo de cultura económica, 2005.

PÉREZ-AGOTE A. La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología. 1986. *Revista de occidente*, núm. 56, p. 76-90, 2005.

PÉREZ, C; ZIZUMBO, L; MONTERROSO, N; MADRIGAL, D. Marco metodológico para el estudio del turismo rural, perspectiva de análisis desde la comunalidad. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, núm. 21, p. 436-460, 2012.

PÉREZ, C; ZIZUMBO L. Turismo rural y comunalidad: impactos socioterritoriales en San Juan Atzingo, México. *Cuadernos de desarrollo rural*, vol. 11, núm. 73, p. 17-38, 2014.

POLLINI, G. *Appartenenza e identità*, Milán, Franco Angeli, 1987.

REGINO, A. *La reconstitución de los pueblos indígenas. Autonomías étnicas y Estados nacionales*, M. Bartolomé y A. Barabas (coords.), México:INAH. 1998.

RENDÓN, J. J. *La Comunalidad: modo de vida en los pueblos indios*, 1ed, México, DF, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Cultura Popular e Indígena, 2003.

RICCO, S; REBOLLEDO, N. *Educación y comunalidad, prácticas autonómicas en la Mazateca Alta*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 2010.

RUBIO, B. La agricultura latinoamericana Una década de subordinación excluyente. *Nueva Sociedad*, núm. 174, p. 70-86, 2001.

RUBIO, B. *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, 3era Edición, editores, SIPAC, UACH, PyV editores; México, D.F, 2009.

ROBLES S; CARDOSO, R. Floriberto Díaz. *Escrito, comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*. Universidad Nacional Autónoma de México. Ed. Voces Indígenas, 2007.

ROZAS, G. Pobreza y desarrollo local en Chile. *Sociedad civil, análisis y debates*, vol. 3, núm. 7, p. 145-174, 1998.

SCHÜTZ, A. Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva, Buenos Aires: Editorial Paidós. En: Mariela, Hemilse. Aportes de la teoría social de Alfred Schütz para pensar la política y la acción colectiva. *Trabajo social*, núm. 17, p. 83-84, 1972.

GEORGE, S. *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Estudio introductorio de Gina Zabludovsky y Olga Sabido. Fondo de cultura económica.

THINES, G.; LEMPEREUR, A. *Diccionario General de Ciencias Humanas*, Ediciones Cátedra, Madrid, España, 2014.

TOLEDO, V. Entrevista en el 1er. Congreso de Comunalidad. *La Comunalidad, tercera vía de transformación social: Víctor Toledo*, 2015.

TURRA, H; GARRIDO S; PÉREZ, C; LLANQUINAO, G; MERINO, M. E. El rol del espacio recreado en la construcción discursiva de identidad de adolescentes mapuches de Temuco y Santiago. *Alpha*, núm. 38, p. 155-172, 2014.

ZARAGOZA, L. Cultura, identidad y etnicidad, aproximaciones al entorno multicultural: rompiendo costumbres y paradigmas cotidianos. *Cuicuilco* vol. 17, núm. 48, p. 149-164, 2010.

Ingrid Amairani Cruz Moreno

Licenciada en Turismo y Maestra en Ciencias Ambientales por la Universidad Autónoma del Estado de México, (UAEMEX). Fue analista de investigación en el Centro de Investigación y Estudios Turísticos (CIETUR), incorporándose a proyectos de investigación de turismo en comunidades rurales y urbanas de México.

Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM - San Cayetano Morelos, Estado de México, México.

E-mail: ingridamairani.cm@gmail.com

Lilia Zizumbo Villarreal

Es Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es profesora - investigadora de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Autónoma del Estado de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, (SIN) nivel II. Participa en los programas de posgrado de Ciencias Ambientales en la línea de Estudios Ambientales del Turismo y en Estudios Turísticos ambos de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Jose Clark Flores # 807, Col.Moderna de la Cruz, Toluca, México. C.P. 50180.

E-mail: lzv04@yahoo.com

Carlos Alberto Pérez-Ramírez

Doctor en Ciencias Ambientales. Profesor investigador de la Facultad de Planeación Urbana y Regional de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Coordinador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Planeación Territorial. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). Participa en los programas de posgrado de Maestría y Doctorado en Ciencias Ambientales, así como el Doctorado en Urbanismo de la UAEM.

E-mail: rs.capr@gmail.com

Recebido para publicação em janeiro de 2018
Aprovado para publicação em novembro de 2018